

LA EDUCACIÓN Y LOS MUSEOS EN AMÉRICA LATINA

IONE CARVALHO (*)

Durante más de diez años tuve la oportunidad de trabajar para la UNESCO y la OEA en forma discontinua, en varios países de América Latina, Brasil, Nicaragua, Costa Rica, Colombia y Ecuador, organizando proyectos de Museos Comunitarios. Trabajaba directamente con indígenas, campesinos y grupos del Caribe. Cada comunidad es distinta de otra, las categorías teóricas que sirven para explicar unas no sirven para explicar otras, pero existen puntos comunes en la acción “oficial” de la mayoría de los gobiernos en este continente. Al trabajar con programas culturales, no podemos olvidar el entorno de nuestros países y su realidad, para adecuarlos correctamente y hacer que ellos sean un instrumento de desarrollo de la comunidad.

La UNESCO elaboró el proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, en la ciudad de México, 1982, con la firma de los países de la Región, en el que aproximadamente 40% de los hogares latino americanos, es decir, 113 millones de personas, viven en situación de pobreza al no obtener los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vestimenta y vivienda. De este total de 113 millones de personas hay 45 millones que pasan hambre, es decir que sus ingresos son insuficientes para una dieta mínima. Un 62% de personas del área rural se encuentran en situación de pobreza crítica. No podemos ignorar esta realidad, aun si vivimos en grandes centros urbanos.

Dar una mejor educación al pueblo no siempre es visto como algo prioritario en nuestros países, y ciertamente éste es uno de los puntos débiles que dan origen a muchos de

los problemas que tenemos, dificultando el desarrollo.

La falta de preparación intelectual, de incentivo a una educación que dé condiciones reales para que el hombre pueda superar sus dificultades y competir dentro de un mercado de trabajo, fortalece el círculo de miseria e ignorancia de gran parte de los latino americanos.

Los Ministerios de Educación se manejan con presupuestos insignificantes para atender las necesidades de cada país. Los docentes reciben baja calidad de entrenamiento, sueldos exigüos, y consecuentemente la educación, principalmente en las áreas rurales, tiene un nivel totalmente fuera de los parámetros mínimos de calidad.

En la sociedad contemporánea occidental, la escuela es una determinante de futuros papeles sociales; a pesar de ello, enseñan poca cosa aplicable al trabajo futuro y muchas veces distancian al educando de su cultura.

Según Ivan Illich (1) “el efecto de la sociedad industrial de hoy, tiene poco que ver con las necesidades del pueblo, pero sirve para los deseos y aspiraciones de especialistas que mistifican la tecnología del conocimiento. Esto imposibilita que la gran masa popular comprenda las relaciones de la sociedad y las separe de la tecnología y su control”.

En Latinoamérica, pocos son los privilegiados que llegan hasta las universidades y en lugar de producir para la mayoría marginalizada, gran parte de ellos, al terminar sus estudios pasan al cuadro de los explotadores que se quedan con el conocimiento para sí mismos,

mistificando este saber. Entonces, los conocimientos adquiridos pasan a ser un arma de poder individualizado, y no se multiplican en beneficio de los necesitados ni de la propia comunidad en general.

Por otro lado, en algunas sociedades “el número de empleos no aumenta tan rápidamente como el de personas instruidas de manera que el incremento de nivel medio de escolaridad no fue utilizado plenamente por la economía”. (2)

Los museos, como agentes de cultura, tienen que trascender de ser pasivos preservadores de objetos, para convertirse en verdaderos vehículos de transformación del hombre, contribuyendo así a su búsqueda de crecimiento, integración, educación y fortalecimiento de la identidad cultural.

Existe un espacio muy importante para los Museos en nuestro continente, que quizá no tenga la misma magnitud en los países desarrollados. Con escuelas públicas de bajo nivel, y una población significativa que se encuentra marginalizada social-económica y culturalmente, los Museos pueden y deben llenar este espacio, modernizándose, investigando y decodificando la información de manera que cualquiera pueda acceder a ella.

Son los programas educativos que darán una nueva dinámica y un objetivo a los Museos. ¿Pero estarían ellos en esta búsqueda de modernización, transfiriendo la pedagogía, métodos y prácticas de la escuela tradicional?

En América Latina, casi siempre cuando promueven programas educativos en los Museos, son en su mayoría reproducciones de la pedagogía de las escuelas.

Según Paulo Freire, sólo el diálogo comunica, y Karl Jaspers dice que el diálogo es la relación horizontal de A con B. Nace de una matriz crítica y genera el sentido crítico. El diálogo es, por lo tanto, un camino indispensable, no solamente en las cuestiones vitales para nuestra organización política, sino en todos los sentidos de nuestro ser. (3)

El primer elemento para el diálogo es el universo conocido por el hombre. Su mundo y la distinción entre los mundos: el de la naturaleza y el de la cultura. “La cultura como el añadido que el hombre hace al mundo que no hizo. La cultura como resultado de su trabajo. El sentido trascendental de sus relaciones; la dimensión humanística de la cultura. La cultura como adquisición crítica y creadora y no como interposición de informes o prescripciones dadas. El hombre en el mundo y con el mundo; su rol se sujeto y no apenas objeto”. (4)

Se entiende por integración la capacidad de ajustarse a la realidad, añadiéndose la habilidad de transformarla, a la que se agrega la de optar, cuya nota fundamental es la criticidad. En la medida en que el hombre pierde la capacidad de optar, ya no se integra, sino que se acomoda, se ajusta. El hombre integrado es el hombre sujeto. La adaptación es concepto pasivo; la integración o comunión es activa. (5)

La integración del hombre lo “enraiza”, lo transforma en un ser “situado y fechado”. Por eso la masificación provoca el

desenraizamiento del hombre, su acomodación, su ajustamiento.

Sartre afirma que la conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo. (6). A medida que los hombres simultáneamente reflexiona sobre sí y sobre el mundo, desarrollan su campo de percepción. Descubren que hacen cultura, que tienen raíces, que saben lo que son, que pueden discernir lo que quieren.

El conocimiento del mundo, de la historia a través de la integración, del sentido crítico, de la creencia en la capacidad de aprehensión de conocimientos transforma al hombre, lo libera, lo dignifica. No existe un único modelo de educación; la escuela no es el único lugar donde se da la educación, y quizá tampoco ni siempre el mejor; la enseñanza escolar no es su única práctica y el maestro profesional no es su

único practicante. (7)

La educación siempre existe, formal o informal, con o sin distinción de clase, en cada categoría de un pueblo, desde pequeños grupos tribales, hasta sociedades más complejas. La educación es una fracción del modo de vida, de los grupos sociales que la crean, entre tantas otras invenciones de su cultura.

El hecho de que los museos se preocupen por la educación no significa que van a ocupar el lugar de las escuelas y mucho menos transformar el museo en una escuela, "escolarizándose".

Las diferentes prácticas de las pedagogías desarrollistas han puesto énfasis fundamentalmente en los contenidos y/o en los resultados del proceso educativo. En el primer caso (énfasis en los contenidos) se trata de una educación eminentemente transmisora

de informaciones.

El propósito fundamental es que el individuo incorpore la información que "aprende". El segundo caso (énfasis en los resultados) se centra principalmente en los efectos producidos en el alumno. El propósito fundamental es la creación de hábitos y modificación de conducta, en forma automática. (8)

Ambas tendencias - contenido y resultados - promueven el individualismo e imponen contenidos y objetivos contruídos en una realidad ajena y externa al alumno. Es lo que llama Freire "educación bancaria", saber casi como un robot gran número de informaciones, pero no poder relacionarlas o criticarlas en base a un análisis. El saber la fecha de una revolución, con día y mes exactos, es más



**AEROLINEAS
ARGENTINAS**

**Representación La Plata, Agente General Venta Pasajes
Calle 48 N° 837, piso 1º, 1900 La Plata,
Tels.: (021) 22-0994 / 22-1003, Fax: (021) 25-8474**

importante – en este tipo de pedagogía – que saber las causas que provocaron la revolución. Saber el nombre de los generales vencedores y perdedores es más importante que conocer todas las implicaciones socio-económicas y culturales que provocaron este episodio.

Estas pedagogías no estimulan la observación,

el análisis crítico de los hechos. La mayoría de las escuelas de la red pública están dentro de esta línea, contribuyendo al statu quo de mantenimiento de la alineación y la marginalización. En verdad, la historia como es presentada es la historia de la minoría, de los grandes, de los fuertes, de los ricos y poderosos.

Se habla de conquistas

o de imperios y surgen algunos nombres de hombres, líderes, generales, dictadores, etc... pero muy pocos historiadores se preocupan en analizar y destacar la importancia del pueblo, como apoyo a estos “héroes”, o como masa subyugada. El hecho de no identificarse con la historia, transforma a los hombres en ignorantes, pasivos, dóciles, incapaces.

La omisión intencionada es un instrumento para someter a la mayoría. La educación transformadora busca fundamentalmente el análisis, reflexión, contestación, diálogo.

Esta pedagogía aplicada a través de los museos, debería ser la de la búsqueda constante de procesos analíticos que lleve a la comunidad a comunicarse con su medio, buscando sus raíces e identidad cultural.

(*) *Historiógrafa y Antropóloga brasileña. Master en Museología (Programas Educativos en Museos). George Washington University, Washington D.C. Jefe del Depto. de Museografía del Museo de La Plata-Universidad Nacional de La Plata-Argentina. Revisión al español efectuada por: Lic. Carlota Romero-Investigadora del CONICET. Museo Etnográfico - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Buenos Aires.*

Bibliografía

- 1- Ivan Illich - Deschooling Society, N. York - Harper e Row - 1971.
- 2- Martin Carnoy - The economic Value of education - N. York - Columbia University.
- 3- Karl Jaspers - Razao e Antirazao do Nosso Tempo - en Seminário de Introdução - Museos Didacticos Comunitários - OEA - Buenos Aires - 1994 - Ione Carvalho.
- 4- y 5- Paulo Freire - Educação como Prática de liberdade - Ed. Paz e Terra - Brasil.
- 6- Jean Paul Sartre - El hombre y las Cosas - Ed. Losada - Buenos Aires.
- 7- Carlos Rodrigues Brandao - O que é educação - Ed. Brasiliense.
- 8- Rony Goldschmied - Museo, reproducción o transformación social - 1986 - OREALC.
- 9- Ione Carvalho - Seminário de Introdução - Museos Didáticos Comintarios - OEA - Buenos Aires - 1994.

ADHESION

*El Consejo Superior del
Colegio de Abogados
de la Provincia de Buenos Aires
pone de resalto la fecunda labor
que en los ámbitos cultural y científico
desarrolla la Fundación Museo de La Plata,
que se refleja cabalmente en la revista
que lleva su nombre.*